

"De las Tres Deidades"

Prof. L. C. Vargas Gaete

Sé que aparece un poco -quizá, mucho- como fuera de época hablar de "deidades". Especialmente, en un país eminentemente católico. Impresiona —es cierto— como la postulación de un "politeísmo", en un país y en una época -fundamentalmente- "monoteísta". Y, sin embargo, si pensamos -detenidamente en el movimiento cíclico de la vida, en aquellas instancias trágicas que cortan este "devenir" en forma brusca y violenta, se impone como una fuerza intangible, pero de extraordinaria potencia la idea de: "deidades".

A la imagen de "deidades" atrae -necesariamente- un mundo celeste en el que habitaba y quizá, aún habita, una especie de estructura, semi jerarquizada de "dioses" que vivían o ... ¿viven?... en una dimensión diferente en Grecia. No obstante, lo que intento plantear es una posición teórica quizá, algo semejante; pero, intrínsecamente, diferente.

Durante mucho tiempo, pero ... lentamente, se ha ido apoderando de mi ... subterráneamente, con un sonido ronco ... gutural, la presencia de estas "tres deidades". Es una idea que agita; irreverente, tal vez. Pero, su presencia es fuerte, casi palpable ... crujiente como una llama viva...

Estas tres "deidades" conforman una extraña Trinidad o quizá "tríada". Pero su fuerza es tan gigantesca que más bien podría afirmar que se trata de una "trinidad" y no, de una "tríada", simplemente. Trinidad, en el modo en que no sólo conforman una estructura sino que son UN SOLO SER. "Un Solo ser" que puede presentarse en tres aspectos diferentes; es decir, con el rostro de una de la "tres deidades". Y, sin embargo, no deja de ser la TOTALIDAD ... el TAO.

Estas "deidades" a las que me refiero son: LA VIDA, LA MUERTE y, en su vértice superior, ansioso siempre, EL SUICIDIO.

Al hablar de VIDA no me refiero, en modo alguno, a la sociedad; tampoco al acto de nacer y, por supuesto al de procrear; ni siquiera a la Naturaleza y al Universo. Me refiero a la VIDA, intrínsecamente. Me refiero, entonces, a la VIDA como una "deidad" gratuita. Como una diosa que se levanta ... enorme y, no obstante fluída que penetra en cada rincón, en cada espacio de la corteza de un árbol... en el interior de cada hoja. Es una especie de "música callada", en los términos de San Juan De La Cruz (1). Es grande, sutil y generosa. Nada exige tan sólo está ... ahí. Vibra en cada pensamiento; en cada sensación en cada sentimiento. Nada pide sólo da. Es quieta y acogedora, tierna y dulce. Se mece suavemente, penetrando cada objeto, cada elemento de la naturaleza incluso, en aquel sujeto que no ha logrado que la esencia de su vida fluya, en lenguaje junguiano, su energía psíquica; y, la mantiene tapiada, no logra percatarse que la DIOSA VIDA fluye e incluso, en lo que se denomina —normalmente, me refiero a la normalidad estadística— "objetos innanimados". Lograrlo implica una relación de "esencia a esencia".

Lamentablemente, la "normalidad estadística" de nuestra sociedad se encuentra constituida por aquellos "sere tapiados". La mayoría de ellos se denominan "científicos exactos", sin percatarse que, más allá de la bisección, del movimiento ... existe una esencia que habla a través de un silencio

musical, incluso, para aquellos ... No hace distinciones ni exigencias, porque es gratuita. Es leve e impactante como el vuelo de una mariposa. Es amplia y fidedigna. Verdadera y confiada como para no rechazar inclusive, a aquellos que constituyen lo que se denomina, en términos generales ... sociedad.

Está siempre presente aún, en aquellos instantes en que sentimos y pensamos que "algo" como una fuerza esencial, tan nuestra, se está yendo; me refiero a los instantes de depresión. De aquel tipo de depresión que no responde a una causa exógena concreta. Esos instantes, que -a veces- duran horas, otros días y ... más aun, meses. Esos momentos en que parece tocarse un fondo fangoso; en los que, con cada movimiento pareciera que nos hundimos más en lugar de salir de él y, esa energía vital está ahí VIVA, aunque sintamos que cada paso va agotando nuestras energías y que nuestra vida se está yendo. Pero la "Diosa VIDA" está ahí: en el fango que parece hundirnos, en ese débil árbol que pareciera ser nuestra salvación, en nuestro cuerpo; porque ELLA no tiene que ver con la fuerza de nuestros músculos, sino con la ESENCIA de nuestro ser.

Y, sin embargo, hay instantes -por supuesto, diferentes en términos de frecuencia, en cada persona- en que, pareciera fluir esta "esencia" desde nuestra individualidad hacia la VIDA entera. Algo así como si nos volviésemos transparentes o quizá, sólo energía. Y, es en esos instantes en los que el CONOCIMIENTO entra en nosotros. En el modo en que podemos escuchar, ver, sentir ... oler la presencia de la vida; porque estamos insertos en la esencia de esta "deidad".

Ella es bella y plácida, lo que -al parecer- no es ni bella ni plácida es la sociedad; y, con demasiada frecuencia tendemos a hacer sinónimos de estas dos realidades externamente diferentes. Otras veces, la confundimos con la Naturaleza y, tampoco es la Naturaleza; aunque está inserta tanto en la sociedad como en la Naturaleza. Pero, desde la interioridad y no, como pretendemos creer, desde lo exterior. Como el Conocimiento ... desde dentro. Porque, el Conocimiento y, evidentemente, no me refiero a aprendizaje de alguna (s) técnica (s) determinadas, se encuentra cristalizado en la esencia de esta "deidad". Y, quizá sea esta inserción fluida lo que permite diferenciar al "genio", del "hombre de talento" y "del mediocre".

El **conocimiento** es, entonces, algo así como el sustrato de la diosa VIDA. En él se deposita toda la fuerza de esa esencia de la que hablábamos. Se preguntarán ustedes, en esta óptica, qué sucede con los animales. Es, por supuesto, una pregunta bastante lógica.

Hay autores, como Rudolf Steiner, por ejemplo; quienes postulan que los animales carecen de la estructuración de un Yo. Desconozco, lo que para Steiner -específicamente- significa el Yo. Sin embargo, puedo afirmar —por experiencia propia— y, pienso que muchos podrán hacerla a través de la suya, que los animales poseen, fundamentalmente, a lo menos tres de las cuatro funciones del conocimiento humano: "sentimiento", "sensorialidad" e "intuición". Respecto a la función "intelecto", yo diría que existen, en el animal, algunos de los aspectos de esta última función; aspectos tales como, la memoria, la capacidad aprendizaje, entre otras.

Pienso, entonces que -quizás- con lo que Steiner denomina Yo se esté refiriendo al "alma" o "espíritu", dependiendo de la Doctrina a la que el sujeto se adscriba. El ser humano -tapiado o no- posee un "espíritu" y/o "alma" que es la esencia de la VIDA, a la que anteriormente me refería y que le otorga una individualidad y potencialidad necesaria para lograr fluir a través de la energía psíquica en las cuatro funciones, antes mencionadas. Es, algo así como un vértice, al que -normalmente- nominamos "creatividad" y que produce -tangiblemente- cuando la energía psíquica estructura en su fluidez todas las potencialidades del hombre (genéricamente, hablando) y le permite distinguirse como un ser humano inteligente, brillante o genial. Cuando esta instancia psicológica de TOTALIDAD se produce

es el instante en el que ese vértice se une a la esencia de la DEIDAD como, si penetrara un velo muy sutil sin romperlo. Y, es -entonces- cuando se penetra, realmente, en el mundo del CONOCIMIENTO. Y, es -quizá- por ello que el verdadero conocimiento así como la inteligencia natural pareciera vedada para tantas personas.

Ahora, para quienes sí está vedada esta entrada es para los animales, porque ellos poseen otro tipo de inteligencia y otro tipo de conocimiento. Primero, porque, poseen -al parecer- un tipo de espíritu "colectivo", vale decir, por especie. Porque, careciendo del "vértice de la creatividad", se encuentran insertos, naturalmente, en la esencia de la VIDA. En ellos no hay "tapias"... lo que existe EXISTE... Y, en ese aspecto, son superiores a nosotros. Se encuentran mucho más insertos en la "deidad" y, por tanto, son más confiables... más leales... más auténticos... más verdaderos. A veces pienso que esta esencia o deidad debe sentirse mucho más grata insertándose en ellos que en nuestra maltratada sociedad. Y, no obstante, sé que no le importa, porque es gratuita, simple y sutil.

A veces la siento como un "leve temblor de estrellas...", en lenguaje lorquiano y otras, como un ancho río plateado, porque parece hecho de estrellas y de luna llena. Un río tibio sobre el que revolotean miles de mariposas; lo han confundido con un río de flores... Pero, es más que "un leve temblor de estrellas..." y mucho más que un río de estrellas y de luna llena... incluso, más que aquellas increíbles y despistadas o... "acertadas? mariposas. Porque es, a la vez, fuerte y frágil; leve y nítida. Y, fundamentalmente, una "deidad" cuya esencia es la gratuidad del CONOCIMIENTO. Y, es, quizá, por esta característica de su esencialidad que esta "deidad" carece de "leyes" y no juzga ni castiga. Porque las "leyes" las dicta la Naturaleza y el juzgamiento -generalmente- y el castigo, la sociedad.

Como había explicado, en principio, estas tres "deidades" conforman una Trinidad, es decir cada una es parte de una gran estructura, pero; a diferencia de la "tríada", que posee partes que puedan ser separables; por el contrario, en la Trinidad, cada una de esta "deidades" es un rostro de la Totalidad; vale decir, lleva insertas -en ella misma- las otras dos "deidades".

Y, en esos mismos términos intentaré enfocar, ahora, esa "deidad" que siempre aparece como el polo opuesto. Y que, en realidad es mas bien -al parecer- el lado oscuro de la VIDA; me refiero a LA MUERTE.

La MUERTE, como "deidad", pienso ha sido como muy maltratada y, fundamentalmente, muy temida. Por ello, quizá, se ha hecho incluso, caricaturas de su externidad... aterrantes siempre. Pareciera saberse mucho de la vida y muy poco de la muerte. Y, sin embargo, yo diría que, ellas -como deidades- son absolutamente desconocidas y, como externidad, aparentemente, muy conocidas. Y, tanto es así, como para llegar a confundir la VIDA con la "sobrevivencia" y la MUERTE con un "castigo", porque se ha arrancado al sujeto de su "feliz sobrevivencia".

Es cierto, que la muerte de un ser querido, especialmente si ésta es repentina, marca a aquellos que quedan sobreviviendo y, especialmente, a los que quedan insertos en la esencia de la VIDA, tan profundamente, como para SABER que existía un espacio y que éste continúa VIVO... cruje y NUNCA podrá ser llenado por persona alguna. En principio, ese "espacio" llora y sangra; con el tiempo, se va transformando en un espacio seco; vacío y seco; es oscuro y nada puede crecer en él. El espacio y el tiempo van cambiando y, un día, sin saber cómo ni porqué, se llena de "algo" tibio, como si esa persona tan querida, que cometió esa gran traición de "abandonarnos" hubiese vuelto. Y, está ahí; ocupando su lugar de siempre; llena de vibraciones y de alegría. En términos de "deidad", la MUERTE es un poco... eso.

La MUERTE -como "deidad" -es el reverso de la VIDA, en su calidad de esencia. Es quieta y bella en su obscuridad. Es fluída y su suave movimiento, al igual que el de la diosa VIDA, es como en

"espiral", es decir, circular y en ascendencia. Impresiona, entonces, como un enorme vientre oscuro. Como las entrañas mismas de la tierra. Es fuerte, como la vida y, al igual que ella, su capacidad de quietud interior le permite ser una esencia no aplastante. Está siempre en el fluído de la diosa VIDA. Porque la diosa MUERTE sabe que en un instante determinado se va a presentar un Gran Encuentro. Y, entonces, es cuando pareciera transformarse en este eterno vientre oscuro que recibe -de pronto, para nosotros- a ese ser querido; y, es en ese momento en el que pensamos que es una injusticia. Y, esta "deidad" pasa a ser -para los "sobrevivientes"- la imagen de la fealdad, de la detención, la dureza y el castigo. Y, muy pocos la pueden sentir y pensar quizá... intuirlo; como una "deidad" que va unida, intrínsecamente, a la VIDA. Caminan en el mismo sentido. Se conocen y se comparten. Ambas son sutiles, esenciales y, no puede una existir sin la otra.

La diosa MUERTE es la belleza y armonía, en la obscuridad. Es tranquila. Carece de ansiedad. Sólo espera el instante en el que debe convertirse en "vientre" y preparar a esa "esencia", un poco friccionante -en principio- para lograr "otra vida". Entonces, como la VIDA, es suave y tibia; alegre como la madre que espera a un hijo muy deseado.

Es hermosa porque es la gestadora de una nueva vida. Es esencial como la VIDA, porque es la única fluidez que otorga una especie de "inmortalidad".

Es suave, tenue y quieta... nítida, en su fluidez, como la VIDA, porque es la parte oculta de ella. Y es por ello que incluso, donde la esencia de la VIDA pareciera estar tan presente como para atravesar nuestro cuerpo o como para hacer que él se vuelva transparente, la MUERTE está -quieta, pero nítidamente- presente. Ella ESPERA. Siempre está preparada; porque su MISIÓN es tan importante como la fluidez de la VIDA.

Esta "deidad", la MUERTE es la parte oculta del CONOCIMIENTO, al que se puede llegar a través del vértice de la pirámide que logramos formar con la fluidez de la energía psíquica. Vértice al que denominamos: creatividad. Este vértice en el que culmina esta especie de "pirámide" se construye con la fluidez de la energía psíquica a través de las cuatro funciones básicas a las que el doctor C.G. Jung denominó: "intelecto", "sentimiento", "sensorialidad" e "intuición". (2)

De acuerdo a la teoría de la Personalidad de Jung, una de estas funciones, con una auxiliar se centra en plena consciencia y, por supuesto, otra, en lo más profundo del inconsciente personal, con su respectiva función auxiliar. Pienso que, justamente ahí se encuentra el meollo del tema que estamos tratando: la MUERTE. En el modo en que, al lograr el sujeto llevar las cuatro funciones a la consciencia, logra un contacto con su "dios interior" o su mismidad; Jung le llama "sí - mismo" (3) que es una especie de centro cósmico, en el modo en que es el centro de la TOTALIDAD del ser, es el centro de la consciencia y el inconsciente; el que ya no es "inconsciente personal", sino "inconsciente colectivo", un "inconsciente arquetípico". En ese instante, entonces, el sujeto logra la llegada al "vértice" al que me refería, previamente. Y, este "vértice" es el único que logra, por su fluidez y vivencia cósmica, atravesar una especie de tenue velo e insertarse en él... sin romperlo. Ese velo es la VIDA, en su esencialidad cósmica y, por tanto es, también, la MUERTE; vale decir, el CONOCIMIENTO en su verdad más intrínseca.

Y, es -en este sentido -en el que la MUERTE muestra no sólo su belleza y transparencia sino, también su verdad tenue e indescifrable; inefable y suave. Tranquila. Nunca apresura, sólo espera el momento exacto del Encuentro.

Esencialmente, su presencia es impalpable en aquellos lugares y/o situaciones en la que - externamente- pareciera ser tan visible. Está presente, es cierto, porque también lo está la VIDA y, sin embargo, ella -la MUERTE- no está en toda su plenitud; porque no es el momento, aunque los "sobrevivientes" así lo crean.

Porque, aunque aparezca como una redundancia, la muerte no es la MUERTE. Porque no es la detención de un movimiento, sino -más bien- un vientre materno, pasivo y plácido. Cálido, aunque oscuro y —quizá— en principio, desorientación; pero, fundamentalmente, tibio.

La MUERTE es tan generosa y gratuita como la VIDA; de hecho, es tan sólo su parte oscura. Es bella y gratuita, porque es la otra mitad del CONOCIMIENTO COSMICO al que podemos penetrar a través del "vértice" de la pirámide. Por tanto, poseen las mismas características, sólo que una, la VIDA en el centro de la luz y, la otra, la MUERTE, en el de la oscuridad. Pero sólo en la unión de ambas se puede lograr la transparencia, en la certeza que la luz sola enciegece, no permite ver y la oscuridad absoluta, tampoco deja VER.

Y, en el ángulo superior de este triángulo, como figura física de esta Trinidad de "Deidades", se encuentra el violento, ansioso y llameante tercer "deidad": el SUICIDIO.

El SUICIDIO es una "deidad" roja... quizá, roja y amarilla como una gran llamarada. Crepita su presencia, constantemente. Pero, más adentro de su crepitar, aulla con un sonido ronco... gutural, a veces, hasta visceral. Aulla como si necesitara "algo". Tiembla, quedamente y el temblor se va esparciendo como por debajo de la tierra, por dentro de las murallas... hasta lograr hacer temblar nuestro propio cuerpo. Es brutal, pero - a la vez- es bello. Es taxativo, definitivo como el mar. Estira sus dedos de llama, como el mar, los suyos de agua. Fuertes. Inherentes a la esencia de la VIDA y de la MUERTE.

Es la única "deidad" masculina de esta Trinidad. Es grande, fuerte... siempre presente, serpentea entre la VIDA y la MUERTE. AMA a la VIDA tanto como a la MUERTE. Le gusta existir, porque se SABE presente e importante, en la esencia de las otras dos "deidades". Es como un amante furtivo. Celoso y posesivo. Es violento. Le agrada acercarse, serpenteando, lentamente; a veces, casi... furtivamente; intentando impresionar como plácido, sabiéndose... la ansiedad misma.

A veces, es lento y suave en su forma de acercarse y, pareciera no importarles el tiempo que toma en "convencer", pero, su asalto final, siempre es violento y pavoroso.

Su constante coqueteo con la VIDA y la MUERTE es tenue y voluptuoso. Atractivo, porque es una incógnita y, además es "prohibido". Es tan sancionado y ha sido tan denigrado por la sociedad como los intentos de explicación de su existencia. Se han hecho, incluso, tipologías, al respecto. Y, sin embargo, no se ha podido detectar —realmente— la "causalidad" de su existencia como "fenómeno social". Quizá, la más cercana a la esencialidad de esta "deidad" sea aquella frase que apunta al hecho de que "cuando el sentimiento de dolor es tan profundo y no se puede arrancar, el sujeto decide destruir el cuerpo, porque no puede destruir el dolor..."

Quizá, estos infructuosos intentos humanos por aprehender la casualidad de la existencia de esta "deidad" se deba, justamente, porque ellos se han hecho desde fuera; desde la exterioridad y nunca desde su esencia. Y, tal vez, por ello mismo es que él ríe y sus carcajadas impactan como borbotones crujientes y encabritados. Porque esta "deidad" es brutal; plena de ansiedad, pero alegre.

Pienso que la "alegría" - aunque aparezca, paradójico - de esta terrible "deidad" se encuentre basada en el hecho de que el SUICIDIO, en su esencia, ama la claridad absoluta de la VIDA, tanto como la oscuridad de entrañas de la MUERTE. EL SUICIDIO, como "deidad" no pareciera participar ni necesitar de la transparencia que se produce en la unión fluída y plácida de estas dos "deidades". EL SUICIDIO gusta de los extremos y, por ello su eterno "serpenteo" entre la VIDA y la MUERTE. Y es, quizás, por ello que necesita a "alguien", una esencia humana, que lo acompañe en este eterno

peregrinaje. Elige "chivos expiatorios" para saciar su voluptuosidad, su necesidad de poder. Pero, también ELIGE a otros, cuya esencia es tan serpenteante como la de él, para tenerlos como compañía. De la LUZ a la OBSCURIDAD y, así, eternamente.

Es probable que sea ésta última estimación teórica la que explique esa sensación que produce esta "deidad" en el alma de ciertos humanos con esta tendencia a subir en la esencia del SUICIDIO. Esa sensación de encontrarse encerrado en una pieza oscura, sin puerta, en la que hay sólo una ventana pequeña... también cerrada y, sin embargo, a través de sus cristales se vé la luz del día. La luz está ahí... quieta como esperando entregar, pero sin forzar y se está inserto en la oscuridad que, también, está... ahí... quieta. El sujeto sabe que puede acercarse a la luz. Incluso, que puede acercarse a él un rayo de luz y, no obstante, "algo", como una especie de extraña invalidez e indiferencia iracunda le impide caminar.

Mucho se ha hablado acerca del "valor" versus "cobardía" y los "valores" frente al SUICIDIO. Y, todo —de pronto— me parece tan inútil cuando la "deidad" ha elegido. Más bien me impresiona como un problema de "doble opción".

Al parecer, la "deidad" elige cuando encuentra en un mortal, la misma esencia serpenteante... amante de la VIDA y la MUERTE. Y, en el otro extremo, ese "mortal" elige a esta "deidad" ni por "valor" ni por "cobardía", sino porque lo atrae como un imán a un metal. Se defiende... intelectualiza... serpentea buscando la esencia de la VIDA, pero ésta -de pronto- se escapa y se hunde en la entraña oscura de la MUERTE. Y, como la elección de la "deidad" lo seduce... lo reclama termina quedándose quieto en esa pieza oscura. Sabe que bastaría con un paso hacia la luz... pero ya está agotado. Ha estado demasiadas veces... demasiado tiempo y ha escapado por la ventan de la luz. Ahora sólo se deja seducir, porque -esencialmente- ya se ha "suicidado", ya ha entrado en la esencia de esta "deidad", aunque su cuerpo se mantenga vivo.

Ha sido elegido para serpentear por toda una ETERNIDAD.

RESUMEN

de "Las Tres Deidades".

L.C. Vargas Gaete

En este artículo se intenta mostrar la Existencia como una estructura sumida en un peregrinaje entre tres flamas: la fuerza de la Vida, la de la Muerte y, entre ellas, serpenteando, la Deidad roja, el Suicidio.

La Vida, la Muerte y el Suicidio, conformarían una Trinidad. Algo que va más allá de una "Triada": tres fuerzas... tres Dioses, que confirman la Existencia de un solo Ser.

(1) San Juan de la Cruz. Dr. de la Iglesia. Obras Completas Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. 1982.

(2) Carl G. Jung "Formas de lo Inconsciente". Biblioteca de Psicología Profunda. Ed. Paidós B. Aires 1982.

(3) Op. cit.